

Yovanna PINEDA, *Industrial Development in a Frontier Economy. The Industrialization of Argentina, 1890-1930*, Stanford, CA, Stanford University Press, 2009, 209 pp.

En este libro la autora se propone analizar los orígenes de la industria moderna en la Argentina durante la etapa agroexportadora, revisando viejas interpretaciones. Hasta la década de 1970, los estudiosos sostenían que había existido incompatibilidad entre el crecimiento de las exportaciones agrarias y el desarrollo industrial. El carácter trunco de la industrialización argentina encontraba en esa etapa algunas de sus principales claves. Pero en el último tercio del siglo xx historiadores y economistas afirmaron, siguiendo la teoría del bien primario exportable, que la industria había nacido bajo el impulso ofrecido por la expansión exportadora.

En el libro objeto de esta reseña, Pineda sostiene que hacia 1930 la industria mostraba una fuerte concentración y un grado de desarrollo muy alejado de lo esperable para el dinamismo de la economía agroexportadora. Este retraso sería el resultado de factores externos, como el entorno macroeconómico y las políticas públicas, y de otros internos a las empresas. Entre los primeros, la autora menciona la volatilidad de la economía argentina debido a su especialización productiva y su integración al comercio mundial, la falta de un mercado de capitales, una política industrial que fracasó a la hora de crear un sector manufacturero competitivo; en tanto que en el nivel microeconómico, las razones del atraso industrial residirían en los altos costos de producción derivados de la baja productividad de la mano de obra, la escasez de insumos básicos y de maquinarias y la falta de capacidades tecnológicas endógenas y de economías del escala. El enfoque adoptado combina el análisis macro y microeconómico, y se basa en información cuantitativa de un conjunto de 59 firmas pertenecientes a diez industrias. La autora focaliza su trabajo en el análisis de cinco dimensiones cruciales: la productividad sectorial y su grado de concentración; la evolución de las inversiones en maquinarias mayoritariamente de importación; el papel de los grupos económicos; el nivel de los beneficios y las estrategias empresarias, y las políticas públicas.

Los capítulos 2 y 3 presentan nueva información cuantitativa que confirman algunos de los rasgos que tradicionalmente se le ha adjudicado a la industria argentina. El primero de ellos se focaliza en la evolución de la productividad y de la concentración. Sobre la base de los censos nacionales de 1895, 1914 y el censo industrial de 1935 (el primero y más completo realizado en la Argentina), Pineda estima la productivi-

dad laboral y la productividad total de los factores, marcando los diferentes comportamientos sectoriales y presentando algunas hipótesis explicativas. Se trata de un trabajo pionero en el tema que, más allá de los límites trazados por las fuentes disponibles, constituye un avance significativo en una problemática crucial. La estimación de la concentración confirma una característica tradicionalmente señalada: una estructura industrial dominada por un número muy reducido de grandes fábricas, que controlaban el mercado, y un número mayor de pequeños talleres escasamente mecanizados y que empleaban poca mano de obra. Estos datos permiten a la autora afirmar que la industria local fue desde el comienzo tecnológicamente ineficiente y dependiente de la protección aduanera. Más importante aún, aunque la producción creció a un ritmo importante a partir de 1890, las empresas locales no lograron satisfacer la demanda doméstica. Pineda atribuye estos límites a la escasa dotación de recursos naturales como el hierro y el carbón. Más original es su hipótesis de que los empresarios mostraron un conocimiento limitado de la demanda doméstica y su composición.

Otra de las contribuciones del libro reside en la presentación de series de importación de equipos, un trabajo que requirió el relevamiento de estadísticas de comercio exterior británicas, norteamericanas y alemanas. Se trata de un aporte importante que, sin duda, será de gran utilidad para futuras indagaciones. El trabajo permite a la autora identificar los ciclos de inversión que coincidieron lógicamente con los ciclos expansión y crisis de la economía local. De ello resulta que la era dorada de la economía argentina se concentró particularmente entre 1900 y 1912, en un momento en que impulsado por una creciente demanda mundial de carnes y cereales, tuvo lugar la gran expansión de la frontera agrícola, el arribo de millones de inmigrantes y la urbanización. El incremento de las importaciones y la inversión industrial fue estimulado también por la exención de aranceles. Este favorable proceso no fue acompañado de incrementos de las capacidades tecnológicas. Según Pineda, el marco institucional impidió este camino: leyes de patentes inadecuadas, que buscaban proteger la transferencia de tecnología antes que la innovación local, el proteccionismo y una legislación laboral avanzada. En este aspecto, parece claro que necesitamos de mayores evidencias. Los reclamos de las corporaciones como la Unión Industrial Argentina en los que se basa la autora deben ser tomados con cautela. A la hora de analizar la cultura empresarial y el impacto de estos factores en el tejido industrial parece imprescindible reducir la escala de análisis a la empresa. Pero aquí todavía no contamos con un conjunto de estudios representativos que permitan algunas generalizaciones.

Uno de los aportes más interesantes y polémicos del libro es el análisis del papel de los grupos económicos, abordado en los capítulos 4 y 5. Cuestionando interpretaciones recientes como el estudio de Rocchi¹, Pineda retoma la idea de que uno de los principales límites para la industrialización estuvo dado por la escasez de crédito a largo plazo. Fue esta restricción la que fortaleció a los grupos mercantiles y les confirió una ventaja esencial para liderar el sector. La autora analiza la trayectoria de cinco grupos: Bemberg, Tornquist, Devoto, Francés y Soulas. La selección deja de lado al que

1. ROCCHI, Fernando (2006), *Chimneys in the Desert. Industrialization in Argentina during the Export Boom Years, 1870-1930*, Stanford University Press, Stanford.

era tal vez el más poderoso, el grupo Bunge & Born, e incorpora a otros que no parecen comparables como, por ejemplo, Soulas. Nacidos a mediados del siglo XIX como casas comerciales y financieras, estos grupos adquirieron un sólido prestigio, que les permitió convertirse en intermediarios de los inversores extranjeros y eventualmente movilizar capital hacia la industria. Los casos analizados mostrarían que detrás de toda gran empresa industrial siempre había una institución financiera que era la que suministraba capital para la inversión. La evidencia está centrada en los lazos económicos y étnicos que ligaban, en el marco de una comunidad empresaria muy pequeña, unos y otros emprendimientos. Sin embargo, en ciertos casos parece claro que esos vínculos no se transmutaban necesariamente en mayor financiamiento o crédito en condiciones favorables. La reinversión de utilidades como estrategia también fue importante en las grandes empresas como la Fábrica Argentina de Alpargatas, y constituyó la principal fuente de financiamiento de otras tan destacadas como la Compañía General de Fósforos². No obstante, parece claro que quienes no contaban con esos contactos ni poseían capitales propios no lograban que sus empresas alcanzaran una posición dominante en el mercado. La escasez de crédito bancario y el débil desarrollo del mercado bursátil limitó las posibilidades de los empresarios para financiar sus emprendimientos y la diversificación industrial más allá de los intereses de los grupos económicos.

Finalmente, *Industrial Development in a Frontier Economy* aborda el tema de las políticas industriales. Según la autora los gobiernos fracasaron en su intento de promover la industrialización por la falta de “un plan bien definido”. El análisis se centra sobre la política aduanera, una de las cuestiones más debatidas en la historiografía argentina. El proteccionismo habría buscado proteger los intereses de algunos empresarios que lograron presionar con éxito al Parlamento, pero terminaría inhibiendo la industrialización. El libro retoma así una de las interpretaciones dadas por la historiografía, pero no logra aportar nuevas evidencias. En este plano, los trabajos de Carlos Díaz Alejandro (1970) sobre la tarifa aduanera y de Fernando Rocchi (2006) sobre la trama política que se escondía detrás de las reformas aduaneras continúan siendo estudios fundamentales. Incluso llama la atención la ausencia de algunos actores como la Sociedad Rural Argentina, conformada por los terratenientes más ricos del país, que de este modo parecen no haber desempeñado ningún papel relevante, lo que resulta poco verosímil. Un avance en el plano de las políticas oficiales requeriría un abordaje diferente que, por ejemplo, evaluara el impacto de las tarifas aduaneras sobre algunas industrias o ramas específicas, abandonando por el momento las caracterizaciones generales. Así, por ejemplo, continúa siendo un interrogante las razones por las cuales la Argentina –uno de los principales exportadores mundiales de lana– no logró desarrollar la industria textil hasta la década de 1920, un proceso muy tardío aun en comparación con otras economías latinoamericanas.

2. Véase GUTIÉRREZ, Leandro Gutiérrez, y KOROL, Juan Carlos (1988), “Historia de empresa y crecimiento industrial en la Argentina. El caso de la Fábrica Argentina de Alpargatas”, *Desarrollo Económico*, 28, 111, pp. 401-424; BADOZA, Silvia, y BELINI, Claudio (2009), “La Compañía General de Fósforos, 1889-1929: expansión y límites de una gran empresa en una economía agro exportadora”, *Desarrollo Económico*, 49, 143, abril-junio, pp. 91-121.

En conjunto, *Industrial Development in a Frontier Economy* constituye un aporte novedoso que, basado en una amplia evidencia cuantitativa, arroja nueva luz sobre el nacimiento de la industria moderna en la Argentina. El libro de Pineda contribuye, así, a renovar la historia industrial argentina y, al mismo tiempo, a replantear viejas y nuevas interpretaciones. Su lectura, en diálogo con otros aportes recientes sobre el tema, es indispensable para comprender las luces y sombras de la economía argentina anterior a 1930.

CLAUDIO BELINI